

## **EL NO DE PETKOFF**

Mucho antes de que el régimen lanzara el plebiscito para aprobar la llamada reforma constitucional, ya Petkoff salió al medio enarbolando la bandera del "no", como si alguien pudiera arrebatarse la primogenitura. En verdad, todo el mundo está perfectamente claro de cuál es su rol y con cuanta devoción revolucionaria lo desempeña. La cuestión es llevar agua al molino del CNE, como con tanto éxito lo han hecho hasta ahora. La pequeña diferencia es que cada vez menos personas siguen ese juego sin darse cuenta o aparentando inocencia. La pose de candidez cede paulatinamente ante la mueca del más descarado cinismo.

Este es el mismo tipo que dijo que sabía que era imposible ganar la elección de diciembre pasado, pero que había que decir que íbamos a ganar y a cobrar porque "nadie se lanza a una elección diciendo que va a perder". A eso lo llama "una mentira blanca". Pero no es la única. Transformó una afirmación categórica: "vamos a ganar y a cobrar", en otra condicional: "Si ganamos, entonces cobraremos". Por lo que, como no se ganó, entonces no hay nada que cobrar. Nadie podría siquiera imaginar un manejo más fraudulento del lenguaje, sin embargo, tampoco parece que eso tenga ninguna consecuencia práctica. Un enjambre de políticos, articulistas y locutores de radio siguen a pie juntillas los dictados de Petkoff, reproducen acríticamente sus editoriales y vocean sus consignas, como militante disciplinado de quien sabe qué partido.

Lo único bueno es que la sistemática devaluación del voto hace la participación en farsas electorales cada vez más irrelevante. En dos sentidos, sea que no importe como vote el elector, porque siempre gana el gobierno; sea que no importa si vota o no, porque cualquier elección se perfecciona aún con el uno por ciento del electorado. Sino, recuérdese que "la mejor constitución del mundo" fue aprobada con un 80% de abstención, lo que no impide, a decir de los constitucionalistas de UNT, que sea "legítima", y esto hace dudar no ya del constitucionalista que lo dice sino del concepto mismo de legitimidad.

Desde periodistas hasta generales muy serios todavía repiten que este régimen tiene "legitimidad de origen"; la única diferencia que se aprecia es dónde sitúan ese origen. Los más acomodaticios la estiran incluso a diciembre de 2006. Pero la verdad es sencilla, sólo las mentiras son enrevesadas: el tipo ese fue elegido en diciembre de 1998 para un período de cinco (5) años, sin posibilidad de reelección inmediata. Todo lo demás son trapisondas hechas ya en el poder, para quedarse allí para siempre, un objetivo nada raro en este país.

Ahora ocurre que la sociedad venezolana tampoco es que esté entregada, no. No todo está perdido. ¿Cuál es la esperanza? Allí están el Partido Comunista, el PPT y Podemos, que no aceptaron incorporarse al llamado partido único socialista. O sea, que los venezolanos podemos estar tranquilos, seguros de que la libertad y el pluralismo están garantizados ¡por estos tres partidos del chavismo! Pero si esto fuera poco, ahí está la valiente actitud del gobernador del estado Sucre, Ramón Martínez. Un señor al que vimos desgonzado, llorando, porque el tipo ese le soltó una coza justo donde la espalda pierde su casto nombre. ¿Ese tipo es un modelo de valor cívico?

No lucía muy compasivo ese señor sintiéndose dolido, muy herido, por los ataques sufridos, sobre todo por lo "injusto", porque todo el mundo sabe con cuanta obsecuencia la ha servido a la revolución, para que le salgan con esta pata de banco. Lo que causa perplejidad en el drama personal de RM es que no se de cuenta que esos mismos insultos y descalificaciones, esa exclusión que ahora le aplican a él y de la que tanto se reciente, son exactamente los mismos que durante años le han venido aplicando a millones de venezolanos (y extranjeros) sin que a él, Ramón Martínez, se le aguara un ojo. Es más, si lo que le duele en su caso es lo injusto del ataque, por fuerza hay que concluir que en su opinión, en todos los otros casos, los ataques han sido justificados. Aún en la desgracia, RM sigue siendo íntimamente "del proceso", lo comparte plenamente, continúa y quiere continuar bajo esa tolda roja.

Cierto que no son estos los únicos que han salido a polemizar con la llamada reforma; pero basta sólo con hacer un breve inventario para darse cuenta de por donde van los tiros. Primero, Luis Miquelena, que se hace llamar el padre de la bicha, presidente de la constituyente y del congresillo. Viejo comunista, sus argumentos son exactamente los mismos que ha esgrimido Petkoff, su archienemigo. Que si el cambio de la constitución lo que pretende es legalizar todo lo que ya se estaba haciendo de hecho; que si pretende perpetuarse en el poder, etcétera. Luego, José Vicente Rangel, ministro de defensa, canciller, vicepresidente y cualquier cargo ad hoc, no le gusta es el cambio del período de 6 a 7 años. Bien vista la cosa, si la reelección es indefinida, ¿qué importa la duración del período? El problema es propio de un nigromante: no es necesario argumentar por qué JVR prefiere el número 6 al número 7, cuando se trata de tres reelecciones sucesivas, aparece su número predilecto, el de la Bestia.

¿Cuántas reelecciones lleva el tipo? Los comentaristas nacionales parece que nos quieren hacer creer que el tipo se ha reelegido una sola vez, como si el mundo empezara cada vez que se cambia la constitución; pero en el exterior, que se toman en serio lo que pasa aquí, cuentan las elecciones del 2000 y las del 2006 y concluyen que se ha reelegido dos veces. ¿Si vuelven a cambiar la constitución, esta vez con un período distinto, volveríamos a empezar y así, hasta el infinito? La verdad, otra vez, es simple, todo lo demás es trapisonda: la constituyente no estaba en la constitución del 61, como tampoco en la del 99 está este mecanismo ejecutivo para cambiarla. En sano derecho político, esos son golpes de Estado, sucesivos, continuados.

Otra vez en descargo del régimen, de Petkoff y sus adláteres, los simulacros electorales son inútiles por otra razón: no sirven para convalidar exabruptos jurídicos ni políticos. Los derechos humanos son irrenunciables, tampoco vale que un grupo de arreaos vote la renuncia de los derechos políticos de todos los ciudadanos para que por eso se entienda que los derechos fueron renunciados. La extraordinaria ubicuidad del principio de legalidad se manifiesta sobre todo cuando se pisotea la constitución. Algún día se establecerá un sistema legal y entonces cada cosa quedará en el lugar que le corresponda. Cuando un tipo se erige en dictador supremo y vitalicio, de nada sirve que lleve a un grupito a votar para pretender convalidar el hecho cumplido, que seguirá siendo una usurpación, cualquiera que sea el número que lo vote.

Esta pretensión es tan anticuada como imaginar "el sol que, firme en su centro, da vida al universo". Ni el sol está fijo en ningún centro, ni da vida al universo. Estas son ideas precopernicanas menos conectadas con la realidad actual que las cargas de húsares de caballería.

La posición de Primero Justicia es todavía más desconcertante. Se resume en lo que los abogados llaman "tácticas dilatorias"; pero con la desventaja de que no se sabe para qué quieren ganar tiempo. Nadie caerá en esa trampa caza bobos, salvo los que vuelvan sobre el CNE, a recoger firmas, como si nada hubiera pasado desde los referenda para acá, como si no aprendiéramos.

Para concluir, muchos votamos por Rosales porque supuestamente iba a seguir el camino de Toledo, en Perú, denunciando el fraude electoral y deslegitimando la dictadura; pero hizo todo lo contrario. Declaró las elecciones del 3D como muy limpias y se dedicó a legitimar al régimen, sobre todo en el exterior. Para esto incluso se fue a que le dieran la gran pita en Miami, mientras Borges y Petkoff hacían lo suyo en Europa. En buen castellano, esto se llama traición; pero ¿por qué hicieron eso?

Porque compraron la tesis oficial y se autoproclamaron oposición democrática enfrentada a otra, imaginaria, oposición "golpista". Creían y quizás todavía creen que le estaban cerrando el paso a un golpismo que solo existe en sus cabezas, sin darse cuenta que les estaban abriendo camino a los verdaderos y únicos golpistas que asolan al país con absoluta impunidad. De manera que se convirtieron en responsables del cierre de RCTV, por ejemplo, que no por una casualidad también se justifica calificándola de emisora "golpista". La Iglesia también es "golpista" y por ahí se descose toda la sociedad. El daño que le han hecho a Venezuela es inconmensurable, para nada mitigado por el que se han causado a sí mismos.

Ahora veremos a cuanta gente van a poder arrastrar con argucias a otra farsa electoral, que además es absolutamente innecesaria, no importa quien vote ni como vote, el resultado siempre será el mismo: usurpación y tiranía.

La vía para salir de esto también es conocida: insurrección, para derrocar la dictadura militar, como el 23 de enero de 1958.